

RECENSIONES

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana: *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva: Reinas y Predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)*. Segovia: Diputación de Segovia, 2016, 306 pp. y 132 ilus. color [ISBN: 978-84-86789-93-0]

El libro de Diana Lucía Gómez-Chacón, fruto de su tesis doctoral, nos ha devuelto la comprensión de los primeros cincuenta años de vida del Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Tras explicar cómo este cenobio pertenece al impulso reformador de la dinastía Trastámara, del que se benefició la observancia dominica gracias al especial favor de las reinas, la autora profundiza en la fundación, por iniciativa de Catalina de Lancaster, de este santuario dedicado a la Virgen de la Soterraña. La historiadora resucita en su análisis la gran envergadura de la promoción artística de la reina Catalina y de su nuera María de Aragón, al tiempo que relaciona su protección del monasterio con distintos grados de análisis de esta agencia artística y política: el *matronazgo* real sobre una nueva imagen de la Virgen milagrosamente aparecida, el impulso repoblador del poder real en el pizarral segoviano que permitiese el control de una zona poco habitada y, finalmente, el progresivo incremento de la monumentalidad de sus edificios en relación con el necesario establecimiento de un clero regular que acabaría convirtiéndose en un centro destacado de la reforma dominica en la provincia hispana.

Este estudio ha paliado la carencia de un trabajo de calado sobre su fábrica, al tiempo que rescata su especial relevancia entre las fundaciones monacales de finales del siglo XIV y primera mitad del siglo XV. En el libro se establecen de manera satisfactoria las tres principales fases constructivas del complejo monástico: desde el primer templo levantado para albergar la imagen mariana hasta el monasterio definitivo que ensancha su entidad a partir de 1414. En el capítulo dedicado a la edificación incorpora conclusiones novedosas gracias a distintos análisis de la heráldica y las inscripciones presentes en el templo, así como de su arquitectura. En este apartado, la cronología de estudio se extiende hasta las más recientes intervenciones del siglo XX sobre el edificio.

Además de ampliar las relaciones internacionales con otros ejemplos italianos o franceses, el trabajo nos ofrece una inmersión completa en la cultura y la historia de la orden dominica que ha permitido a Diana Lucía dar nuevas respuestas sobre las causas del aspecto final del monasterio. Una de sus conclusiones más destacadas atañe a su estética arcaizante, superando los juicios de la historiografía anterior que ha siempre respondido a esta incógnita aduciendo una hipotética condición periférica. Sin embargo, la autora demuestra cómo, en realidad, se trata de un recurso intencionado de sus ideólogos para recrear un espacio que remitiese a sus moradores a la edad dorada de los primeros monjes dominicos que precedieron al tan temido fenómeno de la *claustra*.

Esta contextualización y estudio de la verdadera significación del edificio han llevado a la autora a otorgar un papel principal al estudio del programa iconográfico de su escultura monumental y a acompañarlo de un buen aparato gráfico. De este modo, nos ofrece una explicación del uso ceremonial de su portada norte como escenario procesional y de predicación. Esta última era una cuestión nodal para una orden que se lanzaba a la captura de almas en la urbe de la Baja Edad Media, en un modo análogo a las capillas urbanas abiertas franciscanas. Pero, la aportación más importante de este texto es, sin duda, la recuperación del significado aleccionador de los relieves presentes en la *ecclesia fratrum*, el espacio reservado a los monjes dentro del templo, así como en el claustro, estructura monástica que acaparó la mayor atención por parte de los mentores del conjunto. Entre los referentes que maneja la autora, destacan las secuelas de las teorías de Hugo de Foulloy –extendidas por los prescriptores dominicos– donde se ligan arquitectura y edificación espiritual.

Con un buen bagaje documental, el estudio nos muestra cómo Santa María la Real de Nieva fue un centro principal de educación de novicios en concordancia con su posición en la punta de lanza de la reforma en la provincia hispana. Los nuevos profesos no solo debían mantener la regla durante su aprendizaje y posterior confirmación de los votos, sino que habían de convertirse en ejemplos de perfección para su posterior prédica fuera de los muros del monasterio. Con una inmersión progresiva en el conocimiento de la cultura literaria dominica y agustiniana, este libro revela la importancia del ejercicio mnemotécnico de esta “psicomaquia” para el pensamiento doctrinal dominico. Un esfuerzo continuo que ahuyentaría la caída en la tentación y su consecuente fracaso como soldado de Cristo. Para la autora, la arquitectura y escultura del monasterio sirvieron de correlato a las lecturas de los nuevos religiosos que, de este modo, debían alcanzar la definitiva *introyección* de los preceptos morales. Así, este discurso se culmina con una nueva hipótesis que desentraña el código que explica la disposición de las imágenes en el claustro.

El libro se completa con una sugestiva teoría sobre la filiación toledana de los tallistas responsables de la labor escultórica sobre los que, eso sí, esperamos haya una ulterior profundización. Para ello combina el análisis formal y el estudio sobre los posibles responsables de su promoción, abriendo nuevos horizontes de trabajo para la escultura castellana en el siglo XV. Todo esto la convierte en una publicación *sine qua non* podremos estudiar el arte del cuatrocientos hispano.

SERGIO RAMIRO RAMÍREZ
Universidad Complutense de Madrid

LARRAÑAGA ZULUETA, Miguel: *Palabra, Imagen, Poder: Enseñar el Orden en la Edad Media*. Segovia: IE Universidad-Fundación Instituto de Empresa, 2015, 528 pp., con ilus. e índice onomástico [978-84-617-3883-0]

En diversas tradiciones culturales, el concepto de orden ha sido algo determinante para el funcionamiento de la sociedad y de la estructura del poder. Siguiendo esta máxima argumental, la presente obra pretende realizar una reflexión sobre ese “Orden”, según San Agustín, en la Edad Media europea occidental mediante el estudio del modo en que éste fue explicado. Para ello, se recurre tanto al análisis del discurso desarrollado por la Iglesia en los sermones como en la iconografía artística, abarcando desde el momento en que el sistema feudal alcanzó su plena consolidación, en torno al año mil, hasta el final de la Edad Media en el siglo XV. El autor defiende que existe un íntimo vínculo entre ellas, no sólo porque la primera pudiera servir en ocasiones de soporte literario e intelectual a la segunda, sino porque ambas conforman, en sus propias palabras un “lenguaje audiovisual medieval”, que es empleado para aleccionar al pueblo en verdades fundamentales de la Fe y en realidades de la estructura social y de Poder; siempre desde la complementariedad del discurso.

De este modo, se retoman antiguos planteamientos historiográficos como los de Pringer en Alemania o Émile Mâle (1910) en Francia, quien abogaba por una estrecha vinculación entre las obras contemporáneas teológicas y artísticas –tales como las existentes en el tímpano de Beaulieu y en otras obras de la arquitectura francesa inspiradas en el *Elucidarium* de Honorio de Autun–. En la misma línea, Louis Réau expuso la influencia de la predicación y el teatro religioso sobre la iconografía medieval señalando que, gracias a ellos, la Teología se puso al servicio de los iletrados. Y, más recientemente, con un nuevo enfoque metodológico que convierte el libro en algo completamente novedoso y lo sitúa dentro de una corriente historiográfica de gran actualidad en el panorama internacional, con estudios como los realizados por: Yates (1966), Baxandall (1972), Jean Louis Bataillon (1990), Mary Carruthers (1990), Nirit Ben-Aryeh Debby (2002), Miriam Gill (2002), Lina Bolzoni (2004), Stephen Murray (2004) o Elizabeth Eisenstein (2009). Todos ratifican el hilo conductor de la obra y justifican su sólida argumentación: que la relación temática entre predicación e iconografía está fuera de toda duda y que esto sirve para un mismo fin: “adoc-trinar, educar, contar unas verdades teológicas y morales basadas en una concepción ordenada del universo con todo lo que esto incluye”.

Para vertebrar el mencionado hilo argumental, la obra se divide en tres partes. La primera, expone la ideología en torno al concepto central de Orden como “Racionalidad” desarrollado por el sociólogo Max Weber, abordando los *ordines* en la sociedad. La segunda profundiza en cómo se expuso ese concepto a la audiencia mediante la predicación entre los siglos XI y XV realizando un recorrido por la obra de algunos de los predicadores más importantes de Francia, Inglaterra y España. En este caso, se ha realizado una división en dos capítulos, atendiendo a algunas importantes etapas por las que atraviesa la evolución de la cultura medieval que explican ciertos cambios en los temas que aparecen en la predicación: de la cultura